

Franco en Portugal: la revitalización de los mitos franquistas para romper el cerco internacional

Franco in Portugal: The Revitalisation of Franquist Myths in Order to Break International Barriers

Clara Sanz Hernando

Universidad de Castilla-La Mancha (España)

Ana Cabrera

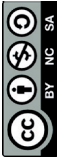
IHC Universidad Nova de Lisboa (Portugal)

El trabajo analiza la visita de Estado que Franco realizó al Portugal de Salazar, en octubre de 1949. Este viaje se preparó con fines propagandísticos para romper el aislamiento internacional de España y mejorar la imagen del caudillo en el exterior. Con la utilización de las perspectivas histórica, cuantitativa, cualitativa y comparativa se analiza este acontecimiento y las informaciones que proporcionaron dos diarios españoles (ABC y Arriba) y dos portugueses (Diário de Notícias y Diário da Manhã), sometidos a un potente sistema de censura y consignas. La investigación concluye que un formidable aparato propagandístico convirtió este acto en un éxito. Para este fin, se recuperó y revitalizó el arsenal mitológico creado por el régimen desde la misma Guerra Civil. En el nuevo contexto de la Guerra Fría, el caudillo apareció como un adelantado a su época por haber frenado al comunismo desde el 18 de julio de 1936.

Palabras clave: Franco, Guerra Civil, prensa, propaganda, Salazar.

This study analyses Franco's state visit to Salazar's Portugal in October 1949. This visit was organized with the propagandist aim of improving Franco's international image and thus breaking Spain's isolation. This event is analysed using historical, quantitative, qualitative and comparative perspectives to assess two Spanish (ABC and Arriba) and two Portuguese (Diário de Notícias and Diário da Manhã) daily newspapers, all subject to strong censorship mechanisms. This study concludes that a formidable propagandistic structure made a success out of the visit. To this end, the arsenal of myths created by the regime from the time of the Spanish Civil War was recovered and revitalised. In the new context of the Cold War, Franco was seen as a leader who was ahead of his time for having put an end to communism on July 18, 1936.

Keywords: Franco, Civil War, press, propaganda, Salazar.



La intervención de Portugal en favor del bando franquista en la Guerra Civil (1936-1939), sobre todo de naturaleza ideológica y de estrategia política, contribuyó a acabar con la República española (Jiménez, 1995; Pena, 2012; Sánchez, 2012). Con ello, el impulsor del Estado Novo, Oliveira Salazar, erradicaba el contagioso y peligroso virus democrático que representaba el Estado republicano y, de paso, consolidaba la dictadura y su propio liderazgo.

La proclamación de la República en España el 14 de abril de 1931 constituyó (Torre, 1985) una enorme preocupación para Portugal, que temía las tendencias iberistas y federalistas de los republicanos. Esta inquietud se plasmó en la movilización de más de 20.000 hombres que vigilaban las fronteras y los caminos, y que vino a constituir la Legião Portuguesa, o en el asilo político que se ofreció en 1933 al general Sanjurjo (Torre, 1985).

La firma del Pacto Ibérico, el 17 de marzo de 1939, complementado después por el Protocolo Adicional al Tratado de Amistad y No Agresión, marcó un viraje en las relaciones luso-españolas (Jiménez, 1996; Medeiros, 1989). Con la Segunda Guerra Mundial, ambos países permanecieron neutrales, a pesar de las claras inclinaciones de España por el Eje. Terminada la conflagración mundial, España exhibió su lucha militante frente al comunismo en un intento de aproximarse a los vencedores, en particular a Estados Unidos y al Reino Unido. Fue una tentativa baldía: mientras que Portugal fue admitida en la NATO, Tratado del Atlántico Norte, se excluyó a España de todos los organismos internacionales.

Con la clara delimitación de los bloques oriental y occidental a partir de 1947, se valorizó la política anticomunista de Franco. Se revitalizó la propaganda que había operado durante la Guerra Civil, y que estigmatizó a los milicianos de los partidos y sindicatos de izquierdas, a los “rojos”, considerados como los “enemigos absolutos” (Sevillano, 2007) por su carácter externo, como la masonería, el marxismo y el judaísmo. Se reitera la desvalorización del “otro”, también español, y que representaba la “anti-España” por su connivencia y servilismo frente a la injerencia extranjera. La lucha contra el comunismo fue igualmente un elemento clave en la creación del Estado Novo. Salazar consideraba que destruía la unidad de la familia portuguesa, la nación, entendida como una entidad moral conectada por lazos de sangre y espíritu. El comunismo se vislumbra como enemigo de la nación, porque subordina los pueblos a intereses extranjeros y los despoja de su autenticidad cultural y del patriotismo, cualidad primordial del buen portugués.

En este contexto de Guerra Fría, la afinidad ideológica de los dos Estados ibéricos era crucial para su supervivencia y cohesión interna (Rezola, 2008). El viaje de Estado que giró Franco a Portugal, del 22 al 27 de octubre de 1949, pretendía demostrar una actitud de unidad y concertación peninsular, así como un apoyo decidido a la integración de España en la política defensiva de Europa (Almuiña, 1995a, 1995b). Los servicios diplomáticos organizaron, al gusto de las dictaduras fascistas del siglo XX (Alares, 2017), un altisonante festejo en el que proyectar las imágenes del pasado para conformar una nueva identidad histórica colectiva que permitiera afrontar las políticas del presente. Para rentabilizar la salida del caudillo al exterior, el franquismo movilizó todo un arsenal mitológico con el que transmitir la idea de que a Franco, igual ahora que en julio de 1936, le asistía la razón.

El trabajo, que se propone abordar la dimensión que la prensa española y portuguesa otorgaron a este acontecimiento, parte de las siguientes hipótesis. En primer lugar, que el ideario anticomunista compartido por ambas dictaduras, así como otros *leit motiv* que se acuñaron durante la Guerra Civil española, forman parte de los discursos periodísticos. Y, en segundo lugar, que dados los objetivos del viaje, todo hace pensar en un gran despliegue mediático al servicio de la construcción de una narrativa histórica controlada políticamente.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Un estudio en profundidad de cómo se programó la visita de Franco a Portugal, las gestiones que se realizaron, el significado de los escenarios elegidos, el porqué y para qué de la cobertura mediática o las cuestiones que se destacaron son los objetivos de este artículo. La metodología combina la perspectiva histórica, con la que reconstruiremos los pormenores de este episodio; la cuantitativa y cualitativa, para medir y analizar los discursos periodísticos de la prensa lusa y española, y la comparativa, que permitirá ir más allá del examen simultáneo de los diarios analizados y obtener conclusiones sobre la finalidad última de un viaje a todas luces propagandístico.

Se escrutan cuatro periódicos, dos de cada país, uno perteneciente al modelo de prensa de partido y otro al de prensa privada. Los diarios oficiales son: en el caso español, *Arriba* —órgano de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS y buque insignia de la Prensa del Movimiento—; y en el caso portugués, *Diário da Manhã* —fundado por Salazar y perteneciente a Unión Nacional—. Se recogen también los diarios de empresa de mayor influencia en este periodo: el lisboeta *Diário de Notícias* y el madrileño *ABC*.

Además de fuentes hemerográficas y bibliográficas, el trabajo ha requerido la consulta de documentos del Archivo General de la Administración (Madrid), del Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca), de la Universidad de Navarra (Pamplona) y de Torre do Tombo (Lisboa).

LAS TENSIONES DE UN VIAJE PROPAGANDÍSTICO

El propio Oliveira Salazar confesó a su entorno más cercano que hasta el último momento estuvo “muy preocupado” por el viaje. Ahora bien, cuando este finalizó el balance no pudo ser más positivo: “Nadie, ni aun los mejor informados, se imaginaban bien los efectos que en el plano internacional había tenido y estaba teniendo esta visita”.¹

1 Informe nº 571-E del agregado de Prensa de la Embajada de España en Lisboa al Ministerio de Asuntos Exteriores. Lisboa, 19 de diciembre de 1949. Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), 46/4/1.

Los responsables de los Ministerios de Asuntos Exteriores de ambos países, el español Martín Artajo y el portugués Caeiro da Mata, y los respectivos embajadores, Nicolás Franco y Carneiro Pacheco, fueron los artífices de la abultada agenda que se confeccionó para dar realce a la visita oficial. Los pormenores de la cobertura mediática se dejaron en manos de la Subsecretaría de Educación Popular, entonces dirigida por Luis Ortiz, y por lo que a Portugal se refiere, al Servicio Nacional de Información, SNI, cuyo responsable era Antonio Ferro.

En los días previos, el agregado de Prensa de la Embajada española en Portugal, Javier Martínez de Bedoya, informaba al Ministerio de Asuntos Exteriores de que Salazar estaba “convencido” de que este viaje iba a tener “consecuencias trascendentales en lo que respecta a la actitud de Estados Unidos, Inglaterra y Francia”² y que la presencia del jefe del Estado español en Portugal venía a confirmar “la consolidación y potencia del régimen español”. Adelantaba que el día 11 de octubre el embajador de Inglaterra en Portugal estaba ausente, “ya que salió hace tiempo en disfrute de sus vacaciones”, pero que el Ministerio de Negocios Extranjeros portugués deseaba y esperaba que estuviera de regreso “para los días en que tenga lugar tan importante acontecimiento”.³

El agregado de Prensa constató que el embajador norteamericano también se encontraba fuera de Lisboa y que no regresaría hasta finales de octubre. Diez días antes de la llegada de Franco, desde la Embajada estadounidense afirmaban no tener noticia de este viaje más que por los medios de comunicación, cuestión que llamó poderosamente la atención del agregado de Prensa español “por estar en visible contradicción”⁴ con lo que le habían referido “personas muy ligadas al trabajo íntimo y diario de Salazar”. La Embajada norteamericana no veía la oportunidad de este viaje, máxime cuando el Gobierno portugués les había informado que “se celebraba a petición e instancia exclusiva de España y que Portugal había hecho ya todo lo humanamente posible para que España entrase en el Plan Marshall y en el Pacto del Atlántico”.⁵

De cara a la organización de la visita, se advirtió de la necesidad de tener presentes las costumbres y horarios de trabajo del pueblo portugués para facilitar “la congregación de gentes recibiendo al caudillo”; aludir al “recuerdo vivo de nuestra cruzada, que aquí se vivió y siguió muy de cerca y con mucho interés”, y recordar la presencia del caudillo en “la gigantesca epopeya contra el comunismo, que hoy los pueblos del mundo empiezan a comprender”.⁶ Para asegurar el “éxito de Franco”, se aconsejó que los discursos del generalísimo mencionaran

2 Informe nº 551-E del agregado de Prensa de la Embajada de España en Lisboa al Ministerio de Asuntos Exteriores. Lisboa, 11 de octubre de 1949. AGUN, 46/4/1.

3 *Ibidem*.

4 Informe nº 552-E del agregado de Prensa de la Embajada de España en Lisboa al Ministerio de Asuntos Exteriores. Lisboa, 12 de octubre de 1949. AGUN, 46/4/1.

5 *Ibidem*.

6 Informe nº 553-E del agregado de Prensa de la Embajada de España en Lisboa al Ministerio de Asuntos Exteriores. Lisboa, 13 de octubre de 1949. AGUN, 46/4/1.

la conservación del “gran Imperio” portugués y su “gran tradición de marinos y descubridores”.⁷

En vísperas de la llegada del caudillo, la preocupación por el vacío de representantes internacionales en el que ya se intuía se iba a desarrollar la visita, y a la incertidumbre por si esta se desenvolvía en un ambiente frío, se unió el silencio que, a juicio de Martínez de Bedoya, se producía en la prensa portuguesa: “Desde el día que se dio la noticia por primera vez en nota oficial, los periódicos han enmudecido”. Al pedir explicaciones al responsable del SNI, Antonio Ferro, este le tranquilizó afirmando que “la prensa aquí no está tan dirigida como en España y que, por otro lado, faltaban muchos días para campañas de este tipo”.⁸ Temía Martínez de Bedoya que esta circunstancia, junto con la falta de medios de la prensa portuguesa, pudieran determinar en los periódicos “una frialdad aparente limitándose a la enumeración escueta del desarrollo del programa de la visita del caudillo”.⁹

COBERTURA ESPECTACULAR Y “LUGARES DE MEMORIA”

La homogeneidad que caracterizaba a la prensa española en el momento en el que se produjo la visita de Franco a Portugal era aplastante. Todas las cabeceras estaban cortadas por el mismo patrón (Barrera, 1995; Chuliá, 2001; Pizarroso, 1989; Sanz, 2018; Sinova, 1989) y respondían a una uniformidad totalizadora, consecuencia de la censura y consignas impuestas por Ley de Prensa de 1938. Por lo que se refiere a Portugal, la censura era uno de los más eficaces mecanismos represivos utilizados por Salazar. No obstante, entre los representantes de la prensa lusa (Cabrera, 2016) sí era posible atisbar diferencias, aunque leves, en el tratamiento de la información.

Así las cosas, y con una prensa absolutamente atada y amamantada desde el poder, en el caso de los diarios oficiales, resultaba imposible que los periódicos no cumplieran con la misión propagandística que ambos regímenes les tenía encomendada. La cobertura que de la visita hicieron los cuatro diarios analizados fue memorable. La presencia de informaciones relacionadas con este acontecimiento, pese a tener una duración de 5 días, de 22 a 27 de octubre de 1949, se prolongó de 30 de septiembre a 6 de noviembre. En total, se han contabilizado 352 piezas informativas: 195 publicadas en la prensa portuguesa y 157 en la española. Teniendo en cuenta el modelo del diario al que pertenecen, la mayoría de ellas apareció en la prensa oficial, donde se contabilizan 234. No es extraño, por

7 Informe nº 556-E del agregado de Prensa de la Embajada de España en Lisboa al Ministerio de Asuntos Exteriores. Lisboa, 15 de octubre de 1949. AGUN, 46/4/1.

8 Informe nº 553-E del agregado de Prensa de la Embajada de España en Lisboa al Ministerio de Asuntos Exteriores. Lisboa, 13 de octubre de 1949. AGUN, 46/4/1.

9 Informe nº 557-E del agregado de Prensa de la Embajada de España en Lisboa al Ministerio de Asuntos Exteriores. Lisboa, 17 de octubre de 1949. AGUN, 46/4/1.

tanto, que los periódicos que brindaron una mayor cobertura fueran *Diário da Manhã* (35,8%), seguido de *Arriba* (30,7%) y luego los privados *Diário de Notícias* (19,6%) y *ABC* (13,9%).

Uno de los aspectos que más se cuidó de este viaje fue la elección de las ubicaciones. Los lugares que Franco recorrió están llenos de significado para los portugueses. Son “lugares de memoria”, repletos de valores simbólicos donde la historia está presente (Nora, 1989) con una enorme carga emocional que los capacita para evocar pasados remotos que se proyectan en el presente como catalizadores de una memoria colectiva y como valor de identidad y de pertenencia.

El desembarco de Franco en el Terreiro do Paço recuerda la expansión atlántica, el centro del comercio, de la recepción de productos de Oriente y de las Américas; también el centro del poder político porque allí se situaba, hasta el siglo XVIII, el palacio de los reyes de Portugal. Después de su reconstrucción como consecuencia del terremoto que sufrió Lisboa en 1755, la plaza siguió siendo uno de los centros del poder político y, durante el salazarismo, fue el símbolo del Imperio. Las crónicas destacaron la apoteósica llegada, a través del Tajo, de la escuadra que acompañaba al buque Miguel de Cervantes: “El río tiene ahora aires de grandeza, que nos recuerdan las epopeyas de la era de Quinientos cuando de aquí salían las grandes armadas con decenas de navíos de alto bordo”.¹⁰

La Universidad de Coimbra es otro lugar de memoria. Fundada por el rey don Dinis en 1290 como Estudio General Portugués, en Lisboa y Coimbra, se asentó definitivamente en esta ciudad desde 1537. Coimbra, además, fue la primera capital del reino, entre 1129 y 1255, por iniciativa del primer rey de Portugal, Alfonso Henriques. Aquí estuvo Franco recibiendo el *honoris causa* (Vicente, 1994) “como digno representante de la misma fe, de la misma cultura y del mismo espíritu audaz que iluminó a los navegantes y constructores de naciones, de los dos pueblos predestinados de la Península”.¹¹ No son solo palabras laudatorias. Es, ante todo, la evocación de los actos históricos del grandioso pasado común de los dos países ibéricos.

Se destaca el papel de Coimbra como enclave de “honorables recepciones”, como la ofrecida a Catarina II, reina de Inglaterra e hija de D. Juan VI; al archiduque de Austria, que más tarde se convirtió en el emperador Carlos VI, o al infante de España, don Carlos, hermano de Fernando VII. La bienvenida que se dispensaba ahora a Franco venía a significar que Coimbra comprendía “el sentido trascendente de la presencia del caudillo en Portugal”.¹²

El castillo de Leiria será otro importante escenario de esta visita. Asociado a la época de la reconquista cristiana, representaba un punto fundamental en la línea de defensa sur del Condado Portucalense. Toda esta región era muy vulnerable y estaba sujeta a los avances y retrocesos ora de cristianos, ora de musulmanes. A lo largo del siglo XII fue conquistada en dos ocasiones por el Califato y otras tantas por los cristianos, de manera que se convirtió en símbolo del proceso de

10 *Diário de Notícias*, 23/10/1949, p. 1; *Diário da Manhã*, 23/10/1949, p. 1.

11 *Diário de Notícias*, 26/10/1949, p. 1.

12 *Diário da Manhã*, 26/10/1949, p. 2.

construcción del Reino de Portugal. “El sortilegio de aquellas murallas rezumando Historia. Arriba, en las salas, encimadas por ojivas cerca del encaje de almenas del castillo”, decía un *Diário de Notícias* ensimismado con los “bellos muebles, cuadros antiguos, tapices, decoraciones de fausto, mesa de honor puesta con refinamiento para un almuerzo cautivante”.¹³

El diario oficial explora los “lugares de memoria” asignándoles un sentido intenso entre la historia y la leyenda. Es el caso de este pasaje, donde se evoca al rey don Dinis, monarca poeta, y la reina Isabel (casa de Aragón), conocida como santa, que residían en el castillo de Leiria en períodos largos: “Leiria y su histórico castillo aún perfumado por el aroma de las “rosas del milagro” recibió ayer con la grandeza y la gracia con que aguardaba el rey Labrador que trovaba sobre “las flores del verde pino” al generalísimo Franco y su esposa y los grandes de España”.¹⁴

Ese mismo día Franco se dirigió a la villa de Batalha para visitar el monasterio de Santa María de la Victoria, una construcción del siglo XIV, en estilo gótico manuelino. Este edificio se erigió por orden del rey João I de Portugal como agradecimiento a la virgen por la victoria que obtuvo contra los castellanos en la batalla de Aljubarrota. El monasterio es un símbolo de la independencia nacional y allí se encuentran sepultados el propio don João I, su mujer Filipa de Lencastre, el infante don Henrique, don João, doña Isabel, don Fernando, don Alfonso V, don João II y don Duarte, al igual que la tumba del soldado desconocido. *Diário de Notícias* alude al monumento como una de las creaciones máximas del “genio portugués”.¹⁵

Diário da Manhã destaca cómo “el pueblo de las aldeas de Buçaco a Leiria” salió a saludar al generalísimo, al que contempló “arrodillado a los pies de la Virgen de Fátima” y detenerse posteriormente ante la tumba del rey Juan I en el monasterio de Batalha, donde “rindió noble homenaje a los más imperativos sentimientos de Portugal”.¹⁶

AL ACECHO DE LA PRENSA EXTRANJERA

Desde la Guerra Fría, Franco venía utilizando la prensa de forma “vergonzosa” (Preston, 2008: 275), como instrumento para su supervivencia y para satisfacer sus caprichos políticos. Se repetía la idea de que había salvado personalmente a España de la Segunda Guerra Mundial, y que el ostracismo internacional provocado por su adhesión al Eje estaba motivado por la envidia que despertaban en los demás países sus logros políticos.

Si Franco y Salazar ya tenían doblegados a los medios de sus respectivos países por mor de la censura, el Ministerio de Asuntos Exteriores español intentó que el

13 *Diário de Notícias*, 27/10/1949, p. 5.

14 *Diário da Manhã*, 27/10/1949, p. 2.

15 *Diário de Notícias*, 27/10/1949, p. 1.

16 *Diário da Manhã*, 27/10/1949, p. 2.

acontecimiento tuviera buena prensa más allá de la península Ibérica. Desde la Dirección General de Prensa se hizo un seguimiento concienzudo de lo que venían publicando cabeceras francesas, inglesas, americanas...¹⁷ En el ecuador del viaje, el embajador de EE UU informaba de que diarios como *The Washington Post* “lo omiten totalmente. Y en los demás de Nueva York y Washington solo aparece noticia reducida a mínima expresión”. Se adelantaba que desde la Embajada se hacían “discretamente” algunas gestiones para evitar “estos excesos de la censura oficiosa”.¹⁸ A tenor de lo que posteriormente manifestó el propio embajador, estas gestiones tuvieron poco éxito, pues hasta el 31 de octubre ni *The New York Times* ni *The Washington Post* publicaron nada sobre el particular. El día que lo hicieran, reprodujeron un despacho de Associated Press y, según telegrafiaba el embajador, en la información se hablaba de la “posible ayuda militar España y Portugal para entrada directa Pacto Atlántico aludiendo en relación con ello en lenguaje tosco a concesión de crédito [sic]”.¹⁹ En esta idea abundaba el diario *L’Humanité*, de Francia, que citando fuentes de los medios diplomáticos de Madrid y de Lisboa, afirmaba que en los encuentros que celebraron Franco y Salazar, el caudillo “habría ofrecido a las potencias de la Santa Alianza la ayuda activa de España en caso de guerra contra la Unión Soviética a cambio de una ayuda financiera por parte de los EE UU”.²⁰

Otro objetivo de la visita en el que incidían otros diarios, como *Correio da Manhã*, de Río de Janeiro, al que se tachaba de “izquierdista”, era el encuentro que previsiblemente mantendría el generalísimo con don Juan de Borbón en Estoril. El periódico se hacía eco de la crónica de France Press en la que se expresaba: “Franco tratará de convencer al pretendiente de la necesidad de su apoyo al régimen totalitario, a fin de obtener posible ayuda económica de ciertas aproximaciones políticas... D. Juan intentaría conseguir modificaciones en la actual política española”.²¹ La reunión no se produjo finalmente, por lo que el ministro de Asuntos Exteriores, Martín Artajo, recibió las quejas de algunos monárquicos, como el marqués de Rozalejo, que recogiendo el sentir de muchos españoles decía lamentar “de corazón” que “Franco y don Juan tan cercanos en esos días vuelvan a separarse sin un generoso y patriótico cambio de impresiones”, al tiempo

17 Dirección General de Prensa. Información y Censura. Archivo General de la Administración (AGA), Medios de Comunicación Social del Estado (MCSE) (3) 21, 1910.

18 Documento reservado del embajador de España en Washington, José Félix Lequerica, al Ministerio de Asuntos Exteriores. Washington, 24 de diciembre de 1949. AGA, MCSE (10) 82/6741.

19 Telegrama del embajador de España en Washington, José Félix Lequerica, al ministro de Asuntos Exteriores. Washington, 1 de noviembre de 1949. Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco (AFNFF), doc. 12301.

20 Documento reservado de la Oficina de Información Diplomática en París al Ministerio de Asuntos Exteriores. París, 1 de noviembre de 1949. AGA, MCSE (10) 82/6741.

21 Documento reservado de la Oficina de Prensa de Brasil al Ministerio de Asuntos Exteriores. Río de Janeiro, 24/12/1949. *Ibidem*.

que afirmaba que el único camino “para la salvación de España” era la restauración de la monarquía en la persona de don Juan de Borbón.²² Durante esta visita, Franco pretendió demostrar al mundo que dominaba a don Juan y, a través de su hermano Nicolás, exigió su presencia en el palacio de Queluz en visita de cortesía. Don Juan se negó y la reunión no llegó a celebrarse. Fue la única mácula en el brillante triunfo propagandístico que supuso este viaje (Preston, 2015).

LA DEFENSA DE LOS ESTEREOTIPOS DEL FRANQUISMO

Con motivo de la estancia de Franco en tierras lusitanas se redoblaron los esfuerzos para que la prensa española y portuguesa convirtieran este acontecimiento en un éxito internacional. No es de extrañar, por tanto, que *ABC*, *Arriba*, *Diário de Notícias* y *Diário da Manhã* recojan los mismos contenidos, realicen un tratamiento bastante similar y pongan el acento en aquellas cuestiones que al régimen le interesaba reforzar. Llama la atención aquí el papel de la prensa portuguesa, que se volcó más aún que la española en dar cobertura a este viaje. De hecho, el titular de la Subsecretaría de Educación Popular, Luis Ortiz, solicitó al Ministerio de Asuntos Exteriores la concesión de medallas para algunos periodistas lusos “por no haber regateado esfuerzo alguno para que el viaje del caudillo tuviera la resonancia debida en la prensa y en la radio”.²³

Así pues, en lo que constituyó todo un orquestado bombardeo mediático, se van a propalar aquellos *leit motiv* que el régimen franquista ya se había encargado de crear y difundir desde los inicios de la Guerra Civil y los que se acuñaron una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial para responder al aislamiento internacional.

Con el uso de las técnicas propagandísticas de la simplificación del mensaje; la exageración, minimización o desfiguración de la información; la repetición, y la descalificación y ridiculización del adversario (Pizarroso, 1990: 35-36), los diarios revitalizaron para la ocasión, y en este nuevo contexto internacional de Guerra Fría, los mitos y estereotipos que el franquismo había creado para magnificar la figura del caudillo, cargar contra el comunismo, criticar a las democracias occidentales o mantener vivo el recuerdo de la Guerra Civil.

“FRANCO TENÍA RAZÓN”

El protagonismo de Franco en los textos analizados está fuera de toda duda. El culto al caudillo, dado el carácter eminentemente personalista de la dictadura,

22 Carta del marqués de Rozalejo al ministro de Asuntos Exteriores, Martín Artajo. 27/10/1949. CDMH, AFNFF, doc. 02377.

23 “Lista de personalidades portuguesas a las que considero justo se conceda alguna condecoración española”. Correspondencia del subsecretario de Educación Popular, Luis Ortiz, al ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo. Madrid, 31 de octubre de 1949. AGA, MCSE (10) 82/13222.

está muy presente en las informaciones publicadas, que recogen el ambiente multitudinario que rodea cada uno de los actos que preside. Los escenarios donde se llevan a cabo siempre aparecen llenos de gentío que muestra un entusiasmo “inenarrable”.²⁴ Los lugares “recobran la vida” cuando son visitados por Franco: “El castillo de Leiria resurgió” cuando el caudillo presenció el símbolo de la nacionalidad portuguesa.²⁵

El generalísimo ya había sido exaltado y adulado. Se le entroncaba con héroes del pasado y se relacionaban sus gestas con personajes del gusto de la época, como los reyes Carlos V y Felipe II. A él, especialmente, prestó atención la prensa, por encima del presidente de la República portuguesa, el mariscal Carmona, y del presidente del Consejo, Oliveira Salazar, quien se mantuvo durante toda la visita en un discreto y medido segundo plano.

Los diarios españoles estimaban que la creación del Pacto del Atlántico Norte en abril de 1949 constituía un instrumento útil que venía a rectificar la actitud pacifista manifestada por la Organización de Naciones Unidas. Suponía, además, la adopción de una postura defensiva frente a la URSS y sus satélites (Martín, 1994). Recordaban que Franco, un adelantado a su época porque ya en 1936 puso freno al comunismo, había estado asistido por la razón porque, una década después, las potencias democráticas rectificaban su tibia actitud frente al comunismo y comenzaban, aunque tarde, a combatirlo.

Artículos, editoriales y comentarios de la prensa española y portuguesa ponían el acento en este “Franco tenía razón” y criticaban y ridiculizaban a las potencias occidentales por su debilidad en la lucha contra el comunismo y por excluir a España del nuevo organismo. Los discursos de los mandatarios, reproducidos íntegramente, recalcaron en esta cuestión a la que el propio general Franco hacía referencia tras unas maniobras militares en Mafra:

Si el apego a las viejas fórmulas y una pereza mental pueden en algunos momentos en determinados sectores del exterior hacernos incomprendidos, tiene en cambio para nuestros pueblos grandes ventajas y la satisfacción de sentirnos en esta hora muy adelantados con respecto a los otros... No pasará seguramente mucho tiempo sin que les veamos venir por el camino que nosotros trillamos.²⁶

Los periódicos confeccionaban diariamente una revista de prensa con aquellos comentarios favorables que aparecían publicados en la prensa extranjera, también en la de algunas colonias portuguesas como Angola o Mozambique. La española recogía los de la portuguesa, y viceversa, por lo que se reiteraban y volvían a remacharse los argumentos favorables a esta visita. Se rebatían igualmente algunas cuestiones que la prensa internacional publicaba y que no podían dejarse

24 ABC, 22/10/1949, p. 15.

25 *Diário da Manhã*, 27/10/1949, p. 2.

26 ABC, 25/10/1949, pp. 20-21; *Arriba*, 25/10/1949, pp. 1, 3; *Diário de Notícias*, 25/10/1949, pp. 1, 4; *Diário da Manhã*, 25/10/1949, pp. 1, 8.

pasar. Era el caso de lo que *ABC* consideraba una obsesión de los corresponsales extranjeros, quienes se preguntaban cuál sería el “supuesto móvil misterioso” que encerraba la visita.

La venida del caudillo a Portugal —manifestaba *ABC*— es un acontecimiento capital en la política peninsular, pero también será un hecho muy relevante para aquellos que pretenden reconstruir el mundo sin la colaboración de unos pueblos que están obstinados en vivir libres de tutelas humillantes, humillantes hasta la degradación.²⁷

El nombramiento de Franco como doctor *honoris causa* en la Universidad de Coimbra avivó la cascada de las constantes adulaciones recibidas desde su llegada a Portugal y se aprovechó para magnificar su figura. Las intervenciones de las autoridades iban plagadas de loas que luego recogen al pie de la letra los cuatro diarios.²⁸ El catedrático de Derecho Romano, Braga da Cruz, entendía que este nombramiento suponía “la consagración académica de su genio de militar y de estadista, el supremo reconocimiento de sus méritos y virtudes y el premio más expresivo de una vida ofrecida enteramente al ideal de la paz y la justicia”. Se abunda en su reputación como estadista militar, guerrero invencible, y caudillo de la paz y la reconstrucción en la posguerra, “un hombre total” lleno de “valores morales”, “de sacrificios y responsabilidades sobre sus hombros” que solo irguió la espada “al servicio de la justicia, que nunca hizo la guerra, sino al servicio de la paz, que nunca utilizó la fuerza de sus Ejércitos sino el servicio del Derecho”.²⁹

LA MEMORIA DE LA GUERRA CIVIL Y EL ANTICOMUNISMO

Otro de los mitos que se revitalizan desde la prensa es la preservación de la memoria de la Guerra Civil, de aquella memoria que interesaba difundir al bando ganador, y que no se interpretó como una contienda civil. La invención apuntaba que la nación había caído en manos enemigas por mor del comunismo internacional. Para acabar con esos españoles traidores que habrían extendido el caos en el país, era necesario el sacrificio de los mejores. Fue precisamente ese sacrificio el que salvó a la patria de la anarquía y permitió el resurgir de la nueva España franquista. El mito suministraba oxígeno al régimen, pues el recuerdo de esos caídos por la patria evitaba desfallecimientos.

El 18 de julio de 1936 supuso el punto de partida para dar rienda suelta a toda la mitología política del franquismo (Reig, 2006: 224). Se presenta el pronunciamiento militar como un “Alzamiento Nacional” y la Guerra Civil que provoca como una cruzada religiosa de liberación. Alzamiento y cruzada que vendrían justificadas por un supuesto desorden público de proporciones dantescas y la

27 *ABC*, 23/10/1949, p. 21.

28 *ABC*, 26/10/1949, pp. 8-11; *Arriba*, 26/10/1949, pp. 1, 5; *Diário de Notícias*, 26/10/1949, p. 5; *Diário da Manhã*, 26/10/1949, pp. 2, 6.

29 *Ibidem*.

defensa de una tradición genuinamente española, puesta en gravísimo trance de desaparecer.

El recuerdo de la Guerra Civil durante la visita de Franco a Portugal es abrumador. Los diarios recapitulan la colaboración prestada por la nación lusitana en la “Cruzada de Liberación” —“desde Portugal llegaron alimentos y medicinas... y sangre portuguesa se mezcló heroicamente con sangre española y en los campos de batalla”— y cómo Portugal “inclinó total y decididamente sus órganos de opinión a favor de España”. Se recuerda la actitud de la prensa portuguesa, y principalmente la de Radio Club Portugués, que con su noticiario del Movimiento Nacional iniciado el mismo 18 de julio de 1936 “había contribuido a levantar la moral de los franquistas residentes en zona roja”.³⁰ Llama la atención que se destaque, e incluso presuma, de la ayuda prestada por Portugal al bando franquista durante la guerra, teniendo en cuenta que fue una cuestión que durante su desarrollo intentó ocultarse por todos los medios. Ahora, sin Comité de No Intervención al que dar explicaciones, las cartas se ponían boca arriba: “Portugal, a pesar de sus compromisos internacionales apoyó desde el primer instante a la España Falangista”.³¹ Lo mismo sucedía con la imagen heroica que pretendía darse de los viriatos, cuya participación en el conflicto intentó esconder Salazar (Pena, 2007) y cuyo “entusiasmo e impetuosidad” en la guerra se aireaban ahora a bombo y platillo.³²

La prensa portuguesa reconstruía la gesta de la defensa del Alcázar de Toledo, que nunca cayó (Reig, 2006: 204-205) y fue además “liberado” por los propios líderes salvadores de la patria común. El entonces corresponsal de guerra, Costa Junior, recordaba la resistencia numantina del bando rebelde en el legendario lugar y cómo el caudillo le concedió una entrevista en la que “quiso demostrar a los periodistas portugueses cuánto distinguía y estimaba a Portugal”.³³

Los sublevados se decantaron desde el principio de la guerra por el comunismo “ateo” como etiqueta para demonizar a la República y justificar el golpe militar (Aróstegui y Godicheau, 2006). Se repetía hasta la saciedad que la insurrección armada se hizo para salvar a una España sumida en el caos de una revolución comunista preparada por los dirigentes del Frente Popular en connivencia con líderes soviéticos. Fue uno de los mitos autojustificativos que el franquismo exhibió con profusión, según el cual la sublevación fue la respuesta a un inminente levantamiento comunista, urdido con la asesoría técnica de agentes de la Komintern (Internacional Comunista) y preparado para comienzos del verano de 1936. El régimen elaboró todo un discurso interesado en magnificar la fuerza, implantación e influencia del comunismo español cuando realmente no existía peligro alguno de revolución comunista (Hernández, 2013: 290). Por el contrario, y frente a este peligro que se argumentaba, lo que sí se preparaba por enton-

30 *Arriba*, 15/10/1949, p. 1.

31 *Ibíd.*

32 *ABC*, 25/10/1949, p. 19.

33 *Diário da Manhã*, 23/10/1949, p. 4.

ces era un acuerdo entre los monárquicos de Calvo Sotelo y el Gobierno italiano de Mussolini para la compra de aviones de guerra (Viñas, 2013).

En esta lucha contra el comunismo, Franco apareció en la prensa como “paladín contra el comunismo” y “centinela de Occidente”, que siempre habría permanecido vigilante frente a ese enemigo. Y así lo referían los diarios portugueses, que cargaban las tintas en el hecho de que el caudillo hubiera encarnado “la resistencia de todo el Occidente”³⁴ y en la relevancia del Bloque Ibérico, indispensable en su defensa. El representante de la Prensa del Movimiento publicó varias columnas del escritor y agregado cultural en la Embajada de España en Lisboa, Eugenio Montes. Tras poner en valor la importancia internacional de que Franco hubiera sido nombrado *honoris causa* por la Universidad de Coimbra, apuntaba que este acontecimiento “le restituye a las palabras su sentido y lleva a su claustro a nuestro paladín”.³⁵

CONCLUSIONES

El viaje de Franco a Portugal constituyó una operación hábilmente montada para destacar, en el contexto propiciado por la Guerra Fría, el trascendental papel y la utilidad que el Bloque Ibérico podría desempeñar en el Tratado del Atlántico Norte como baluarte de resistencia frente al avance del comunismo. A través de este encuentro, los Estados peninsulares trataron de presionar a los países ganadores de la Segunda Guerra Mundial para que se incluyera a España en los organismos internacionales. Los departamentos de Exteriores y las Embajadas de Portugal y España trabajaron al unísono para que este hecho supusiera un aldabonazo para el logro de este objetivo.

Para quebrar las reticencias de los principales gobiernos europeos occidentales y de EE UU hacia el franquismo se rodeó a esta visita de Estado de una gran carga ideológica. La prensa portuguesa y española la convirtieron en un acontecimiento propagandístico de primer orden para dar lustre a los líderes de ambos regímenes, que atravesaban circunstancias nacionales e internacionales difíciles, pero por supuesto más favorables —fundamentalmente Portugal— que las existentes en la inmediata posguerra mundial.

Todos los aspectos organizativos de este viaje oficial se miraron con lupa y no se dejó nada al azar. Cobró importancia la elección de los escenarios. Las ubicaciones representan “lugares de memoria”, espacios que concentran significados y que sirvieron no solo para realzar la solemnidad de los actos, sino también como manifestación de adhesión pública a las dictaduras lusa y española. En cada uno de los majestuosos y monumentales lugares seleccionados, revestidos del boato que el suceso merecía, la imagen y los mensajes de los protagonistas se amplifi-

34 *Diário de Notícias*, 22/10/1949, p. 1.

35 *Arriba*, 27/10/1949, p. 8.

caron. A ello contribuyó el gentío que los llenaba, que a modo de “clá” aplaudía convenientemente en los momentos claves de la representación.

¿Y qué mensajes se propalaron en este repertorio de cartón piedra? Se valorizaron especialmente los mitos franquistas, que se revitalizaron para la ocasión. Los medios de comunicación, amordazados y maniatados a través de la censura y consignas, dieron una cobertura memorable a este hecho, más la prensa lusa que la española, y en mayor medida los diarios oficiales con relación a los privados. Subrayaron las mismas temáticas, y sobre todo las leyendas que la España franquista había acuñado durante la propia Guerra Civil y que luego actualizó durante el aislamiento internacional. Entre ellas cobró preeminencia el anticomunismo, que permitió presentar a Franco como un adelantado a su época porque ya en 1936 puso freno al “terror rojo” y consiguió que no se expandiera a la península Ibérica.

Clara Sanz Hernando (clara.sanz@uclm.es) es profesora de Periodismo en la Universidad de Castilla-La Mancha. Su interés investigador abarca los medios de comunicación durante la Guerra Civil y el franquismo, y el estudio comparado de la censura en las dictaduras española y portuguesa.

Ana Cabrera (anacabrera@fcsh.unl.pt) es investigadora del Instituto de Historia Contemporánea de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nova de Lisboa (Portugal). Sus líneas de investigación se centran en la comunicación política, censura y libertad de expresión, y estudios de género.

Bibliografía

- ABC. Madrid.
- Alares, G. (2017). *Políticas del pasado en la España franquista (1939-1964)*. Historia, nacionalismo y dictadura. Madrid: Marcial Pons Historia.
- Almuiña, C. (1995a). “Análisis comparativo entre los modelos propagandísticos salazarista y franquista”. En: *II Encontro Internacional Relações Portugal-Espanha*. Porto: CEPESE, pp. 48-72.
- . (1995b). “Franco y Salazar, dos dictadores a la búsqueda de reconocimiento (1942/1949)”. En: *I Encontro Internacional. Relações Portugal-Espanha, Cooperação e Identidade*. Zamora/Porto: Fundación R. A. Henriques, pp. 123-164.
- Aróstegui, J. y Godicheau, F. (eds.) (2006). *Guerra Civil. Mito y memoria*. Madrid: Marcial Pons.
- Archivo General de la Administración, AGA. Alcalá de Henares, Madrid.
- Arquivo del Ministério do Interior/Arquivos Nacionais Torre do Tombo (AMI/ANTT). Lisboa.
- Archivo General de la Universidad de Navarra, AGUN. Pamplona.
- Arriba. Madrid.
- Barrera, C. (1995). *Periodismo y franquismo: De la censura a la apertura*. Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Cabrera, A. (2006). *Marcello Caetano: Imprensa e Poder*. Lisboa: Livros Horizonte.

- Centro Documental de la Memoria Histórica, CDMH. Salamanca.
- Chuliá, E. (2001). *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Diário da Manhã*. Lisboa.
- Diário de Notícias*. Lisboa.
- Hernández, F. (2013). "Con el cuchillo entre los dientes: el mito del peligro comunista". En: Sánchez, F. (ed.). *Los mitos del 18 de julio*. Barcelona: Crítica, pp. 275-290.
- Jiménez, J. C. (1995). *Franco e Salazar: As relações luso-espanholas durante a Guerra Fria*. Lisboa: Assírio e Alvim.
- . (1996). *El ocaso de la amistad entre las dictaduras ibéricas (1955-1968)*. Mérida: UNED.
- Martín, R. M. (1994). "El modelo propagandístico en la Prensa del Movimiento ante el aislamiento internacional. Libertad de Valladolid, 1945-1951". En: *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 14, pp. 237-258.
- Medeiros, J. (1989). *Um Século de Problemas. As relações luso-espanholas da União Ibérica à Comunidade Europeia*. Lisboa: Livros Horizonte.
- Nora, P. (1989). "Between Memory and History: Les lieux de Mémoire". *Representations*, 26, pp. 7-24.
- Pena, A. (2007). *Salazar, a imprensa e a Guerra Civil de Espanha*. Coimbra: Minerva Coimbra.
- . (2012). "Periodismo, guerra y propaganda: la censura de prensa en Portugal durante la Guerra Civil española". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 18 (2), pp. 563-576.
- Pizarroso, A. (1989). "Política informativa: información y propaganda (1939-1966)". En: Timoteo, J. (ed.) *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*. Barcelona: Ariel, pp. 231-249.
- . (1990). *Historia de la Propaganda*. Madrid: Eudema.
- Preston, P. (2008). *El gran manipulador. La mentira cotidiana de Franco*. Barcelona: Ediciones B.
- . (2015). *Franco*. Barcelona: Debate.
- Reig, A. (2006). "Los mitos políticos franquistas de la Guerra Civil y su función: el "espíritu" del 18 de julio de 1936". En: Aróstegui, J. y Godicheau, F. (eds.). *Guerra Civil. Mito y memoria*. Madrid: Marcial Pons, pp. 201-244.
- Rezola, M. I. (2008). "The Franco-Salazar Meetings: Foreign Policy and Iberian Relations During the Dictatorships (1942-1963)". *e-JPH*, 6 (2), pp. 1-11.
- Sánchez, J. A. (2012). *La financiación de la Guerra Civil española. Una aproximación histórica*. Barcelona: Crítica.
- Sanz, C. (2018). *La Voz de Castilla (1945-1976). El último periódico de la Prensa del Movimiento*. Madrid: Fragua.
- Sevillano, F. (2007). *Rojos. La representación del enemigo en la Guerra Civil*. Madrid: Alianza.
- Sinova, J. (1989). *La censura de prensa durante el franquismo (1936-1951)*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Torre, H. de la (1985). *Do "Perigo Espanhol" à amizade peninsular. Portugal-Espanha (1919-1930)*. Lisboa: Editorial Estampa.
- Vicente, A. P. (1994). "Franco em Portugal: o seu doutoramento Honoris Causa na Universidade de Coimbra -1949". *Revista de História das Ideias*, 16, pp. 19-71.
- Viñas, Á. (2013). *Las armas y el oro. Palancas de la guerra, mitos del franquismo*. Barcelona: Crítica.

